

Señor D.<sup>no</sup> Rufino Elisal de  
C. A. 10/06/1.



Mi estimado amigo:  
De regreso de Francia don de  
permaneci treinta dias, con  
el animo de disiparme, cam-  
biando de escena, he encontrado  
su estimable carta de 11 de 7.  
Mucho he gustado de ella, por  
cuanto me devuelve aquella  
franqueza que solo la amistad  
inspira i acepta. Siento al comen-  
tarla que haya de hablar en  
ella de los motivos de disenti-  
miento con un tercero, quien a inter-  
resarse en hacerlos desaparecer  
hubiera mejor alcanzado su  
objeto directamente.

No es V. el prisionero de mis  
amigos i aun vos desinte-  
resados en esta guerra que

me haya tachado de injusto,  
en mis apreciaciones de la  
política i conducta de Paez con  
hacia mí. Una gran felicidad  
seria el que me convenciesen  
de ello; pues me fuera, como un  
fardo, todo sentimiento venenoso.  
Debole a V. la justicia de dar su  
parte a la distancia, i a los juicios,  
que han debido perturbar mi  
tranquilidad. Mucho debe perdo-  
narse me en efecto.

Esta atenuacion aceptada, con-  
testaré a su carta, en lo que  
sea útil i necesario. Sistemas  
de política en general, es inútil  
disentirlos. V. han seguido el de  
su preferencia, i yo he dejado  
que lleve su curso, por mi  
respeto al sentir i al derecho  
de los que estan por la ley,  
facultados para obrar.

Pero esto tuvo una expresión legítima i es lo que a mí se refiere de esa política i ha afectado tan cruelmente la suerte de mi provincia, que V. sabe fue suficiente para a mi corazón.

Vamos a la exposición de agravios. V. que poseyó mi intimidad, sabrá decir si recuerdo que existiere sentimiento alguno de hostilidad para con Adornos hasta 1861. El hecho de decir si mis ideas u opiniones tendieron a corromper su carácter, o eran de un desagrado.

Yo me fui a San Juan, i a V. le consta mi sistemática prescindencia de toda injerencia en moral o en bien; en la política nacional. Si algún concepto hostil o crítico apareció en la prensa, fue la obra de D.<sup>h</sup> Federico Ruffo contra mi voluntad i de lo hice sentir. Yo decía, en cualquier cosa que se escribiera, se advertiría

a mi influencia i no quiero que  
se me tache de querer dirigir la  
politica desde S. Juan. D<sup>ra</sup> Camilo  
Rozo, puede dar testimonio de ello.  
La circular de Mayo apareció  
en la prensa; i a ella siguieron una  
serie de actos, en que se revelaba mal  
espíritu, con respecto a mis proce-  
dimientos. Pero que debieron in-  
fluir para ello las maldades de  
Tadeo Rozo, a quien su primo crea-  
cha i da su correspondencia. No olvida  
que para agriar los animos, no faltaron  
amigos oficiales que comunican  
lo que se dice en los corrillos, diarios  
que revelan el espíritu que domina.  
Si V. tuvo parte en ello, aunque sin  
gran airo suyo, lo reveló, como lo  
mostraban los del ministro de la  
guerra i del interior, debo decirle  
que estubieron V. V. dominados  
de un vertigo de injusticia hacia  
mi i de falta de estimacion  
entonces, que los llevó a los



deplorables errores de que hoy fi-  
me la Republica. Gobernadores  
de Pro<sup>vincia</sup> me escribieron en-  
tonces, diciendome que se decian  
"La esta V. lleno de miedos como  
sarniento?" y es como la mienta.


Bien, la circular i su publicacion  
eran cosa falta de lealtad, de  
consideracion con un amigo, de  
respeto a un viejo servidor. Una carta  
oficial que recibí de Dawson, aconse-  
jandome no se que penduradas;  
la recibí, como el vejamen mas  
gratis que se haya hecho a un  
hombre constituido en autoridad,  
por trucos, que abusaban de  
su posicion, encerrada. Me i  
conturbacion, unica vez que me  
permisi' expresar mis agravios,  
(porque no era un acto oficial)  
debí mostrarles mi resentimien-  
to. Ahora deballes i piquinices  
que agriaron este sentimiento.

Porque no escribiera particularmente  
como amigos, en lo del estado de sitio  
sin denunciarme, como un con-  
spirador de los pretendidos prime-  
ros? El resultado es que quebramos  
toda autoridad en los gobiernos,  
i a mi me despejaban de mi uni-  
ca fuerza, la sinceridad i el  
saber en materias de gobiernos.  
Al dia siguiente de la réplica  
en un mal panfleto, yo no pu-  
de gobernar en San Juan. De  
todo esto culpi a Chaveroa, que  
en su presuncion de colegial,  
de virtudes civicas, que puede os-  
tentar el que como yo no habia  
vivido en el fango de nuestra  
apitada vida de veinte años. Ha-  
cialo, (lo presumi) como capital  
politico; i confirmabame en ello  
la conducta destemplada i hostil  
de su sobrino que venia de Orizaba.

nos Ayres, i debí creerlo de inspirarse  
se en la mente de su pariente.

Esto en cuanto a mí, dejando a un  
lado un centenar de punzadas que  
toleré en silencio. Pero V. debe tener  
en mis cartas algunas en que insi-  
sti, cuando ya mi persona no  
estaba de por medio, en que volvíe-  
se sobre sus pasos la política que  
había inspirado el estado de histeria.  
Cuatro años después escribí sobre  
ello, i si V. hablara con el joven  
Mebane con Halbach, con Lavalle,  
i cuantos me han oído aquí, le dirían  
que este asunto era el único tema  
de mis conversaciones, mostrándole  
el abismo a que tales principios  
llevaban. Su carta de V. no hace  
mas que confirmarlo. Cree V. que  
era terrible revolución del inte-  
rior venía fatalmente, i no tenía  
causas como las que yo le asigno.  
Pero, es que V. se alucina con

palabra revolucion. Era el par-  
tido federal? No; han la celo  
cuatro financeros oscuros, que apro-  
vechaban de la falsa de autori-  
dad de los gobiernos, declarada  
incapaces de proveer a su seguridad.  
Estaba lejos el goberno nacional? Pero  
esa era la razon para dar i dejar  
poder a los gobiernos locales. El  
gobierno ha sido instituido para  
dar seguridad a la sociedad, i con-  
tribucion o practica que trae apare-  
jada la ruina de media Repu-  
blica, librandola a las tentativas  
de salteadores, es una maldicion  
i un contrasentido. Si debia venir  
fatalmente, porque no proveyeron  
a ello? Dne! Era preciso que la  
Constitucion estubiere en practi-  
ca 10 años i el gobierno ca ma-  
nos de sanguinarios, para que  
aquella pobre provincia que se  
sacrificó siempre por la naciona-  
lidad, fuese borrada del mapa?

Dicese V. que mire con ojo en-  
 juto los horrores de San Juan,  
 las  víctimas de mi familia  
 como un turco, diga esto estaba  
escribo.? No amigo! Todos los cro-  
 res en política se pagan; la  
 política que denunciaba a los  
 gobernadores como yo, i los  
 libraba a los tribunales, acen-  
 sando (a los marroquinos)  
asurados, ha cosechado la se-  
 milla que sembró, en la auda-  
 cia de actos, en la nulidad de  
 aquellos. Cree V. que si mi po-  
 litica, de simple represion  
 legal i legitima, hubiera preva-  
 lido en la opinion i en los  
 hechos, habrian pasado por la  
 mente de un Pres, inaugurar  
 un movimiento, & que no res-  
 pondia nada, como el hecho  
 lo ha mostrado.


Pero lo repito. No discuto teorías  
políticas, que para mí ni para  
nadie que tenga ideas de gobierno  
son discutibles. Acepto para mí  
como para otros, el error. De lo  
que me quejé de Rawson, de lo  
que no cesaré de quejarme, hasta  
ponerla en contrario, es de que  
fuese movido en actos de tanta  
consecuencia por un imperdonable  
espíritu de emulación, por  
un deseo de desfavorecerme, cual  
quiera que sea la parte que otros  
tuviesen. Yo sé como se forman  
las opiniones y se modifican  
las antiguas. Yo fui un año en  
las oficinas de gobierno, el objeto  
de los críticos que partían  
de la desestimación en que ha  
bía caído, por influencias nue-  
vas, pues sabían lo que pensaban  
antes de mí Elvialde, Gelly



Paunero, i vi lo que pensaban des-  
 pues, apreciando mal e injustamente  
 mis motivos. Porque no habia de  
 gracioso. Yo era condenado, conu-  
 rado, apado, por lo que no habia hecho,  
 ni pensado, ni querido; pero que  
 debia naturalmente suponerse que  
 habia de hacerlo. Cuando tal se po-  
 nia en evidencia la verdad, i se  
 convenian del error, me negaron  
 toda satisfaccion oficial como  
 habia sido oficial el vituperio.  
 Todo esto consta de documentos  
 publicos. Cuando aqui le leya del  
Standard a Quiroga, lo que habia  
 dicho de mi, al denunciar mi nom-  
 bramiento a los C. B. se le salio de la  
 boca extraño! Este diario estaba bajo  
 la influencia de Rawson. Cuando  
 Laprida mostro a Mitre mi conden-  
 tacion a sus preguntas sobre  
 revolucion en San Juan, Mitre  
 le contestó, porque no le muestra

esta carta a Hawera?

No insisto en acusarlo como autor  
de toda esa hostilidad; pero quiero  
que V. me conceda, que dada la  
experiencia de las cosas, he venido  
a ocasion de equivocarme. Me i  
resentimiento por lo que me es perso  
nal, no hubiera durado un dia, si  
a ello no hubiere estado ligada la  
suerte de mi patria i de los mios.  
Habitado a sufrir el menor preju  
do de los fatuos i de los necios, se lim  
piame de sus manchas, con so  
lo lavarmelas. Tengo muchas  
cuerdas en mi arco, como dicen;  
pero V. convendra que los estras  
gos producidos en San Juan  
no se laven con la fatalidad,  
ni con las rentas crecientes.  
Soriano Lermiento, Meliton Lar  
miento, Juan, Pastoriza muertos,  
cientos mas arruinados, la Pro  
vincia aniquilada no vuel

ven con eso a revivir. Todo esto  
 ocurrido por no haber mis amigos  
 querido ~~ver~~  ~~ver~~, siquiera como a un  
 hombre Práctico, al que estando  
 en el terreno de las Ciencias, con la  
 capacidad que dan los años, ni  
 ninguna otra le querían conceder  
 les informo desde el primer día de  
 situación que Rawson debía cono-  
 cer tanto como él.

¿Cuál ha debido ser mi impresión  
 de todas estas cosas, para que mi  
 seis años de ausencia ni el cambio  
 de creencia, i ~~ni~~ aún el haber re-  
 cuperado laboriosamente esa  
 extenua que tanto aprecio, no ha-  
 yan mitigado la amargura?  
 Esto valga la pena de considerarlo.  
 En mucho estimo que t. me heche  
 en cara mi sin razón, pues no  
 inventa que por algo me cuenta.  
 Otros me dieron la espalda co-  
 mo a un borracho, o a un incor-  
 to que aplastamos al pasar, i

i grita. ~~¡Grita!~~ <sup>¡Grita!</sup>!!! Si es necesar-  
io conquistar un nombre europeo,  
i legarlo a la posteridad, lo har-  
é para decirte a esos insolentes,  
tengan miramientos!

He desunpenado una tarea  
ingrata, refrescando la memoria  
de lo que debiera ser olvidado.  
Pero le debia a V. esta muestra  
de mi afecto i sinceridad.

Membre me escribio' sobre lo  
mismo, quejandome de que los  
envolviese a todos, con falta  
de benevolencia i caridad.

No es cierto a lo que recuerdo.

Han debido espasarse desahogos  
magnificantes de mi correspon-  
dencia privada, que dejan trascender  
a amigos inconsiderados. Escribi-  
la vida del Chascho i es a  
impresora hace un año. Han  
de un ejemplar a P. Aires,

para que leído por un círculo me  
dijesen si había algo que continuase  
al gobierno. Me escriben que se  
ha perdido! No se si la publique  
siempre, por ser necesaria para  
completar el Fausto. Tendrá el  
triste mérito de revelar à pres coup  
por las causas de las presentes des-  
gracias. Después i desde hoy queda  
cerrada la página de aquellos  
desgraciados i desagradables  
sucesos.

Estuve en la Exposición i creo  
haberte escrito dos palabras desde  
París. Aquí te encuentro, después  
de dos meses de afitación mi  
habitual reconstrucción i vuel-  
vo a tomar la pluma para  
hablar con mis amigos.

Mucho me complace el cuadro  
que presentan vuestras rentas,  
por cuanto revelan que man-  
chamos. Etc. i otros elementos

de reconstruccion ves en B. Ayres,  
como una pepinera desde donde  
habran de extenderse por toda  
la Republica. La funion del  
gobierno sera' era en lo sucesivo,  
principiando por constituirse  
el mismo, i responder de la  
seguridad publica, no por batallas  
ganadas, que cuestan tanto como  
la revuelta, como por ahogar esta  
hasta en el pensamiento que  
la concibe posible. Todo se consigue  
que sin violar la constitucion  
con solo no renunciar a los poderes  
del gobierno que otra regla  
pero no aniquila. T. recuerdo a  
que desde diez años atras, sostengo  
era idea. Contra la predominante  
que tiende a desvirtuar el gobierno.  
Para terminar le dire que  
deseo haber merecido el cargo  
de impreso, i apasionado, que  
dando su amigo D. F. Sarmiento